

INTRODUCIR A LA DIVINIDAD EN LAS COSAS: FINALIDAD DEL ARTE NAHUATL

Por JORGE ALBERTO MANRIQUE.

En este trabajo se estudian tres textos nahuas que se refieren a los artistas, el *amanteca*, el cantor y el pintor. El interés de hacer este análisis es encontrar cuál era la concepción que los antiguos nahuas tenían de su arte y de sus artistas. Después de presentados los textos, su traducción y las notas a ésta, se hace destacar que al artista se le consideraba como un verdadero creador y no como un simple artesano.

Se hace después un análisis morfológico de tres palabras que se consideran claves para el fin propuesto, y que aparecen repetidamente en los textos: *volteuhtl* (dios en su corazón), *tlayolteuhuiani* (el que pone su corazón endiosado en las cosas), y *moyolnonotzani* (el que dialoga con su propio corazón). Luego se hace ver cómo estas palabras corresponden al proceso creativo de las obras de arte. Dios viene primero a posarse en el artista (inspiración); luego, el artista coloca su corazón, ya endiosado, en las cosas (expresión); y, por último, reflexiona sobre la obra creada.

Al final se estudia una escultura, el *Xólotl* del Museo Etnográfico de Stuttgart. En él se descubren los conceptos que antes se encontraron en los textos, y se hace hincapié en que ésta y otras esculturas comprenden y expresan los rasgos completos de la cultura náhuatl.

Mientras más se estudian los textos en lengua náhuatl, principalmente recogidos por fray Bernardino de Sahagún de sus informantes indígenas, más se manifiestan como una fuente magnífica para el conocimiento del mundo prehispánico, sus instituciones, su cosmogonía, sus costumbres; sus ideas, en fin, sobre los diversos aspectos de la vida. Aquí

se presentan tres pequeños textos que hablan sobre algunos artistas: el *amanteca*, el cantor y el pintor. Lo importante es que un poco entre líneas, puede encontrarse ahí, sutilmente expresada, una concepción de lo que era el artista y la obra artística para aquellos hombres. El primero de los textos está tomado de la descripción de los toltecas hecha a Sahagún, y los otros dos de la enumeración de los artistas de la época azteca, que los indios dieron al propio fray Bernardino.

TEXTO I.

Mimatia tulteca,¹
 mitoa amanteca catca, hivizoloque.
 Ca ieppa quipia
 ioan nel hieuantin intlanextli in hivizololiztli.²
 Ipampa ieppa quititlani in chimalli,
 in tlaviztli mitoa apanecaiotl;
 zaic vel, iehvan in tlatqui
 in omotitlania tlaviztli.
 In maviztic quichiuaiia,
 Quizaluaia in hivitl vel³ amanteca tlaliaia,
 vel quitoltecauiaia,⁴
 nelli mach in quiiolteuviaia.
 Vel mochi maviztic tlazotli
 tlamavizoltic,
 in quichivaia.

TEXTO II.

Quititlantivi in vevetl, in ajacachtli.
 Cuicanime catca, quipicuja;⁵

¹ No hay que olvidar el doble sentido que tenía la palabra *tulteca* o *tolteca*: al mismo tiempo que designaba al pueblo de Tula, también significaba "artista o artifice".

² *Hivizololiztli* es, literalmente, el resultado de la acción de poner plumas, o sea, lo que llamamos "mosaico de plumas".

³ Ya Motolinía decía que "su lengua (náhuatl) no corre como nuestro romance", y es verdad que tiene una estructura a veces más rígida. En estas frases encontramos varias veces la palabra *vel* o *uel* (bien o bueno), que en la traducción se ha substituido para evitar redundancias. En otras partes de la traducción se ha seguido igual criterio.

⁴ Visto el doble significado de la palabra *tolteca*, *quitoltecauiaia* "las colocaban como toltecas", trae consigo la idea de: las colocaban como artistas.

⁵ El verbo *piqui*, que interviene en la formación de la palabra *quipicuja*,

quizalvaia, quilnamiquia.⁶
 Quiioltevujaia in cuicatl maviztic in quipiquia.

TEXTO III.

In tlahcuilco:
 tlilli tlapalli,⁷
 tlilatl yalvil toltecatl,
 tlachichihuahqui⁸ . . .

In qualli tlahcuilo:
 mihmati,
 yolteutl,
 tlayoltehuiani,
 moyolnonotzani.
 Tlatlapalpoani, tlatlapalaquiani, tlacevallotiani;
 tlacxitiani, tlaxayacatiani, tlatzontiani;
 Xochitlahcuiloa,
 tlaxochiicuiloa toltecati.

In amo cualli tlahcuilo:
 yolloquimilli,
 tecualoni,
 textiuhtlati, tenenco.
 Tlaticehua,
 tlatlapalmictia,
 tlatlayohuallotia.
 Tlanehnecuillolia, tlaxolopihcachiva,
 tlaciuhcachiva tlaixtomaua.⁹

significa específicamente “crear”; he aquí una referencia concreta a la actividad creadora del artista.

⁶ *Quilnamiqui* es la expresión con que en náhuatl se significa “recordar”; en la traducción se ha conservado, por su belleza y porque expresa muy bien la manera de pensar náhuatl, su traducción literal: encontrar las cosas dentro de sí.

⁷ *Tlilli tlapalli* eran los atributos del pintor y con ello se le significaba.

⁸ En *tlachichihuahqui* encontramos la forma abundancial por la repetición de la sílaba *chi*; textualmente sería “el que crea y crea cosas”.

⁹ Los textos citados provienen del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, fols. 172 v., 176 r., 117 v.

Distingue los colores, los mezcla, sabe graduarlos;
pinta los pies, pinta los rostros, pinta las cabezas:
pinta las flores,
pinta con arte sus colores como un tolteca.

El mal pintor:
corazón amortajado,
como devorador de gente,
la irrita, la engaña.
Quita calor a las cosas,
hace morir sus colores,
las mete en la noche.
Pinta en vano, lo hace torpemente,
hace las cosas de prisa y les deforma el rostro.

El aprecio del artista

Durante el transcurso de este siglo ha habido una tendencia marcada y creciente por revalorizar las antes absolutamente incomprendidas obras artísticas prehispánicas, motivada por el desarrollo que han tenido las ideas estéticas occidentales: últimamente se admiten como susceptibles de ser bellas obras artísticas ajenas al mundo europeo, y que, por tanto, no se ajustan a los moldes de belleza clásicos. No obstante esto, hay una marcada y vieja tendencia a considerar al artista prehispánico, más que otra cosa, como un simple artesano; un artesano muy hábil, pero en cierto modo inconsciente de la obra que está creando. Es decir, se admiran las obras prehispánicas, pero quienes las estudian, se desentenden generalmente de los que las hicieron; no hay, la mayoría de las veces, un interés por encontrar qué conciencia tenía aquel creador de lo que estaba haciendo; qué pensaba él mismo de su obra de arte. Los estudios prehispánicos tienden más bien a deducir ideas estéticas de las obras mismas, pero tomando a éstas como un milagro que se hubiera dado desligado del autor.

Un examen general de los tres textos presentados permite inmediatamente advertir que van más allá del concepto de simple artesano y que, en varias partes, hay ideas que se refieren a un artista en la amplia acepción de la palabra: como un creador consciente de la obra que está realizando, y

justamente cifran su calidad de artista no sólo en la perfección y el cuidado que ponen en el objeto que fabrican, cualquiera que sea, sino en esa conciencia de creadores, en esa posibilidad de poner algo suyo y algo de la divinidad en los objetos, y darles así una categoría superior.

El interés por la labor del artista

En los tres textos citados se pueden distinguir, mezclados en las diversas frases, dos intenciones fundamentales: primero una descripción de en qué consistía el trabajo de los artistas, sobre cómo realizaban aquello que se les encomendaba, el abolengo que su arte tenía, es decir, una descripción interesante pero meramente formal, en cierto modo superficial, de los artistas. Pero aparte de esa descripción hay en los textos un interés por mostrar realmente en qué consistía la labor del artista, cuál es, en última instancia, su carácter; qué es lo que lo diferencia de los demás hombres, y, digamos, hace de él algo más que un simple artesano.

Esta segunda intención de los textos, y que es seguramente la más importante para quien busque una estética propia de los pueblos de cultura náhuatl, gira alrededor de cuatro palabras muy relacionadas entre sí, y cuya explicación y análisis de sus elementos morfológicos abre de par en par las puertas a la comprensión de esa última esencia de su arte. Las palabras clave son: *yoltéutl*, *tlayolteuhuiani* *quiyolteuhiaia*, *moyolnonotzani*.

Yoltéutl está formada por las palabras *yólotl* (corazón) y *téutl* o *téotl* (dios); puede traducirse como “corazón endiosado” o “Dios en su corazón”.

Tlayolteuhuiani está formada por la anterior *yoltéutl*, el prefijo *tla* que anuncia un complemento de objeto (cosas); y los sufijos *-huia* que da sentido verbal al compuesto, y finalmente *-ni* que connota la idea de un participio de presente, haciendo la palabra sustantiva: “el que pone su corazón endiosado en las cosas”.

Quiyolteuhiaia, *quiiolteuviaia* o *quiioltevujaia* (según la ortografía que se prefiera) está formada por la misma *yoltéutl*; el prefijo *qui* relativo indicando un complemento, el sufijo *huia* que indica la verbalización de la palabra; y la

terminación de imperfecto *ia*: “(ponía) ahí su corazón endiosado”.

Moyolnonotzani está formada por el sustantivo *yolotl*, el verbo *notza* (hablar) en su forma superlativa o abundancial que se obtiene repitiendo la primera sílaba (*nonotza*), el pronombre reflexivo *mo* (se, a sí mismo, con su mismo...); y la terminación sustantiva *ni*. “El que dialoga con su propio corazón.”

Es importante hacer notar que en las cuatro palabras aparece, en diferentes combinaciones, la palabra *yólotl* (corazón). Para el hombre náhuatl, el corazón era la parte más excelente, más propia de su persona. Siempre que los textos nahuas quieren señalar la parte espiritual del hombre hablan del corazón. *Yólotl* tomaba a veces el significado de “alma, de espíritu”. Así, no es de extrañar que al querer entrar en lo más íntimo del ser del artista se refieran a su corazón. Del mismo modo que el rostro, *ixtli*, era la expresión de la personalidad, ésta se concentraba en el corazón, y *yólotl* tiene así una significación más amplia y más profunda que la de designar solamente una entraña. (Cf. León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl*, Méx., 1956: Doctrina acerca de la persona, pp. 199 y sigs.; y *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, Méx., 1958, pp. 62 y sigs.)

El proceso de la creación artística

La palabra *yoltéutl*, “corazón endiosado”, “Dios en su corazón”, muestra justamente lo que hace al artista singular entre todos los hombres. El suyo es un corazón en el que Dios se ha interesado especialmente. En otro texto náhuatl (León-Portilla, *Una concepción náhuatl del arte* en “Revista de la Universidad”, del 9-V-58: “el día calendárico siete flor”) se señala cómo el artista lo es por nacimiento, por designio divino. Corazón endiosado quiere decir sensibilidad, inspiración, posibilidad de ver y comprender las cosas profundamente; en una palabra, lo que distingue al artista como tal desde su nacimiento. Antes que nada, tiene ese corazón especial, divinizado; ser fiel a ese designio divino y realizar lo que se le ha encomendado es el objeto de su vida, si es buena. En última instancia, se puede considerar a quien tiene a Dios en su corazón (*yoltéutl*) como el inspirado, el que es

dueño del numen y está empapado en los conocimientos de la cultura y la religión; *yoltéutl* significa la inspiración misma.

Las palabras *tlayolteuhuiani* y *quiyolteuhuiiaia* tienen ambas un significado similar. Lo primero ha sido que Dios esté en el corazón de quien va a hacer la obra de arte, es decir, que exista el artista; pero después viene el problema ya de la obra misma, de lo que se va a plasmar en ella. El artista (esto lo entendió muy bien el hombre náhuatl, según se desprende de estos y otros textos) no lo es cabal y plenamente sino hasta que realiza la obra. Y ésta ha de realizarse poniendo el corazón endiosado en las cosas: *tlayolteuhuiani*, *quiyolteuhuiiaia*, o sea, poniendo *-se* en las cosas, y poniéndose de la mejor manera. Vista la *tlayolteuhuiializtli* de este modo, viene a equivaler a la expresión, segundo paso en la creación artística. Otra condición indispensable del artista es poder transmitir a la materia con que trabaja lo que él ha concebido. Este es, se deduce, el significado de *tlayolteuhuiani* y *quiyolteuhuiiaia* en los textos citados: poner en las cosas, en las obras de arte el corazón endiosado, es animarlas de una especial forma de vida. La obra artística tiene (y son muchas las personas que se han ocupado de este problema) una vida propia; tanto más si pensamos en el arte náhuatl, todo él alentado de sentido religioso.

Fray Alonso de Molina en su *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana*, editado en México en 1571 traduce la palabra *tlayolteuhuiani* al español como "adivino o acertador"... Es evidente que, estrictamente, no es este el significado que en nuestros textos se le da y en los cuales hemos hecho su análisis morfológico; de cualquier forma, tal significado puede, sin ser forzado, relacionarse con la obra del tolteca: en su labor había algo de adivinación, de magia, de sobrenatural, como en cualquier arte que se ocupe primordialmente de lo religioso.

Por otra parte, no hay que olvidar que a estas palabras compuestas de que hablo se les puede dar también una interpretación más directa. En este caso equivaldría exclusivamente a "poner a la divinidad (previamente en el artista) en las cosas" lo que es, sin más, el ideal de todo arte religioso como era el náhuatl. Ambas interpretaciones no se excluyen y en el fondo se identifican; cabe suponer que los autores de los textos pensaban en la más evolucionada, que deriva de la

primera: la comparación de otros textos nos permite observar estas cadenas de ideas en que el pensamiento náhuatl iba elevándose de objetos más materiales a ideas abstractas; baste como ejemplo la transformación que en sus elucubraciones recibió la palabra *ixtli*: rostro, hasta convertirse, según su aplicación en manera de designar el carácter, la “fisonomía moral” (León-Portilla, “Ixtlamachiliztli”, en *Siete ensayos...*).

La última de las palabras que hemos considerado claves para la interpretación náhuatl del artista y de la creación artística es *moyolnotzani*: el que dialoga con su propio corazón. Y esta nota acaba de caracterizar al artista náhuatl; al realizar su obra debe dialogar con su propio corazón, con ese corazón endiosado, consultar con su conciencia privilegiada. Al artista se le exige una sinceridad absoluta. No hay que perder de vista que el mundo náhuatl era de una rigidez social inquebrantable; si alguien había sido escogido por la divinidad para determinada labor y no la cumplía con toda la perfección necesaria, la sociedad y la divinidad misma lo tratarían como indigno. En la segunda parte del texto del pintor, para resaltar sus perfecciones, se habla del mal pintor. El mal pintor tiene el corazón amortajado, es decir, Dios ya no está en su corazón, y en lugar de dar vida a las cosas, él les quita el calor y las hace entrar en la noche deformando su rostro. Pero además de esto, se hace hincapié en que engaña a la gente, y la irrita al no llevar a cabo su cometido: el artista perezoso y falso es digno del mayor desprecio.

Por eso el artista precisaba estar en una alerta continua, y la manera de estarlo era dialogando con su propio corazón. El *moyolnotzani* era quien estaba en perpetua vigilia y examen de conciencia. Ante la dificultad de verter al castellano en una palabra la complejidad de esta idea, el padre Molina traduce en su diccionario *moyolnotzani* como “pensativo, escudriñador de cosas arduas”, y en verdad el artista es el meditador, el que esclarece las cosas difíciles al dialogar con su corazón.

Si volvemos los ojos sobre lo expuesto acerca de las palabras que en nuestros textos son claves para la identificación de la idea del artista entre los antiguos nahuas, podemos apreciar fácilmente un proceso en ellas: en *yoltéutl*, Dios ha

venido a posarse en el corazón del artista, y por eso lo ha hecho diferente de los otros hombres; luego, *quiyolteuhuiiaia*, *tlayoltehuiani*, el artista, ya dueño de ese corazón endiosado, lo traspone en las cosas dándoles así una categoría especial; y por último, *moyolnonotzani*, ese mismo artista dialoga con su corazón, medita en su conciencia sobre la verdad y la perfección de su obra.

Una obra realizada

Vemos de este modo cómo el artista, siempre iluminado por la divinidad y siempre rindiendo cuentas a ella y a sus hermanos, no realiza una obra de carácter exclusivamente subjetivo. Aunque no falte indudablemente un sentido personal en las obras artísticas nahuas, éstas participan siempre de un significado mucho más general, de tipo cósmico. El artista no realiza su obra, sino la obra de todos. Así, no es extraño ver en las esculturas, verbigracia, ese interés por hacer entrar en ellas toda una concepción del mundo. El doctor Justino Fernández ha hablado ya sobre el sentido cósmico de la Coatlicue. Pero no es la única, y como ejemplo puede ponerse la escultura del Xólotl del Museo Etnográfico de Stuttgart. Xólotl, la estrella del crepúsculo, es, por eso, Señor de las Tinieblas. Su rostro y su cuerpo aparecen descarnados, pero es un esqueleto vivo como lo muestran su actitud y las cuencas llenas de sus ojos. En cuanto Señor de las Tinieblas, se identifica con *Mictlantecuhtli*, Señor de la Tierra de los Muertos, a quien también se representa descarnado; ambos tienen un sentido telúrico: los muertos van a parar a la tierra, pero la tierra es a la vez símbolo de muerte y de vida, puesto que toda vida procede de ella. Por otra parte, Xólotl, la Estrella de la Tarde, es gemelo de *Tlahuizcalpantecuhtli*, la Estrella de la Mañana, o sea, el propio Quetzalcóatl; Xólotl es el gemelo por antonomasia. Y estamos frente a tres problemas fundamentales de la concepción náhuatl del mundo y de la divinidad: la explicación de la vida por la muerte, el origen dual de la divinidad y la identificación de dos deidades que no pueden definirse exactamente. Hacia la época azteca, el pensamiento náhuatl se debatía entre una tendencia polarizadora y otra unificadora

de la divinidad; existía un sinnúmero de dioses, que, sin embargo, tenían todos rasgos comunes, los cuales, empalmándose, dan en mosaico una idea de la divinidad general, absoluta, que deriva a los dioses personales. Estas ideas apenas examinadas, y otras seguramente, están tácitamente expresadas en una escultura como el Xólotl de la que hablamos. El artista ha puesto todas estas ricas ideas de la cosmogonía náhuatl en su obra. Los tres pasos fundamentales de la creación artística están ahí presentes: *yólteutl* (dios en su corazón), *tlayolteuhuiani* (pone su corazón endiosado en las cosas) y *moyolnonotzani* (dialoga siempre con su propio corazón).



